III Trimestre de 2011
La adoración

Lección 12
17 de Septiembre de 2011

La adoración en la iglesia primitiva

Gilberto G. Theiss

Es importante hablar de adoración en el contexto en el cual vivimos hoy. Dios es el Señor del Universo, y también de nuestras vidas. Sin embargo, también es importante hablar de la falsa adoración, siendo que Satanás pretende atraer a sí toda la atención posible y hacer que las personas, e incluso los propios cristianos, adoren a Dios de manera incorrecta. A eso denominamos falsa adoración.

La iglesia primitiva, así como cualquier otro pueblo del pasado, tuvo grandes dificultades y obstáculos en su crecimiento. La falsa adoración tuvo su paso por las filas de la iglesia cristiana. Claro que en primer siglo la iglesia disfrutó de un momento triunfante y sostuvo la verdad con puño de hierro. Pero desafortunadamente, a partir del segundo siglo, la iglesia enfrentó graves problemas, hasta llegar a la crisis, la cual se consolidó definitivamente alrededor del tercer siglo. Es interesante notar que Satanás nunca se cansa de intentar obstaculizar los planes de Dios. Podríamos decir que él quizá sea el más motivado y positivo personaje que haya existido jamás, pues de modo incansable cree en sus planes y lucha por ellos como si hubiera ya vencido la guerra. No obstante, como ya ha sido profetizado, al final sólo prevalecerá el amor. Y ese amor es Dios mismo.

Muchas “pruebas”
Hechos 1:1-11

Las pruebas para la iglesia cristiana, en sus comienzos, no fueron de las mejores. Los discípulos vivían por la fe, habían abandonado muchas cosas de su vida cotidiana y dedicaban totalmente su vida a una obra que significaba escarnio, vergüenza y desprecio de parte de sus contemporáneos. Claro que para ellos esto no significaba una vergüenza ser lo que eran, pero muchos de la sociedad y el entorno político así los consideraban. No eran asalariados, no poseían plan de jubilaciones y fueron cruelmente perseguidos por profesar el nombre de un grupo de personas tachadas como una amenaza contra la paz, el gobierno y el politeísmo imperante en sus días. ¡Qué hermoso ejemplo para muchos de nosotros hoy! Muchos cristianos viven en la comodidad de su sala frente a una televisión de 40 y tantas pulgadas gozando placenteramente de la vida cuando po-

quísimos se dedican a la predicación del evangelio. Dios nos llama a que hagamos más –y no menos– que lo que hicieron estos hombres en el pasado. Necesitamos mirar con más amor y compasión a las personas engañadas por Satanás y hacer valer el llamado que Dios nos hace en susurros a nuestros corazón y conciencia. Aquellos cristianos enfrentaron la posibilidad de su propia muerte para dar sostén al crecimiento de la obra y la conclusión de la predicación del Evangelio. Mirando hacia el pasado y proyectándolo hacia el presente, ¿qué futuro queremos para nosotros en medio de la gran o gigantesca obra que necesita ser hecha en el mundo? ¿Qué podríamos sacrificar tú y yo en nuestra vida para que, con más empeño, nos involucremos en esta batalla por la verdad y por la humanidad perdida?

En el desarrollo del relato de los hechos de los apóstoles podemos ver cuán compasivo fue Jesús con ellos. Ante tamaño esfuerzo y dedicación, Jesús los presentó con el poder de los cielos, capacitándolos con un grandioso poder. Dios pretende hacer lo mismo por aquellos que hoy se sacrifican por la obra de Dios. Nadie que de algún modo no esté involucrado con la obra de Dios recibirá la lluvia tardía. Dios no revestirá de poder a los perezosos e indolentes de nuestro tiempo. ¡Reflexionemos en eso!

La predicación de la Palabra

Hechos 2:14-41

Esta sección aborda un tema muy interesante y a menudo muy descuidado por predicadores laicos y ministros del Señor. Tal vez estemos viviendo en el tiempo de las "historietas". La Palabra de Dios ha sido dejada de lado y la exposición de la palabra se basa más en "historias" y vida personal. Nuestros cultos adolecen de un problema serio los miércoles de culto de oración o en otros días de reuniones en la iglesia. La dificultad reside en el hecho de que muchos miembros trabajan durante el día y el cansancio es tan grande que sólo valdría la pena asistir a la iglesia en esas reuniones si el orador predicara algo transformador y renovador. Desgraciadamente, muchos han perdido el ánimo de asistir a la iglesia en esos días, pues saben que irán a la iglesia sólo a cabecear. No estoy criticando a la iglesia en sí misma, sino a tantos predicadores que toman los púlpitos para predicar cualquier cosa menos la PALABRA. Estoy trayendo esto a colación porque eso es el reclamo de muchos miembros. Necesitamos volver a los orígenes y comenzar a invertir más tiempo en preparar mensajes que lleven al pueblo a reflexionar. Pedro, tal como se relata en Hechos 2, predicó un mensaje profético, cristocéntrico y poderoso. Movido por el Espíritu Santo, llevó a los ojos, al corazón y a la conciencia del pueblo directo a la Biblia. Otra lección importante es la de predicar la Palabra de Dios por medio de nuestros actos, palabras y pensamientos. Todo lo que evidenciemos en nosotros, reflejará si el mensaje es real en nuestra vida o no.

Pablo en el Areópago

Hechos 17:15-34

Pablo, en esta experiencia en Atenas, no dejó de predicar la Palabra de Dios. En verdad, su discurso hizo que sus oyentes reflexionaran acerca de la vida, la creación y la perfecta lógica de la existencia de un Dios Todopoderoso. Es verdad que él no utilizó el Pentateuco para construir su discurso, pero hizo uso de la elocuencia y de la propia retórica dialéctica de los griegos con la finalidad de provocar en su mente el conflicto que los

hiciera dudar de sus propias creencias y dar crédito a lo que la verdad de la Palabra de Dios enseña.

El arrepentimiento, el juicio y la resurrección fueron la nota tónica de sus enseñanzas. Además, ¿qué otra cosa puede ser más importante que ello? Jesús es la esencia de esta norma y religión. Sin arrepentimiento, jamás llegaremos hasta Cristo. Jamás seríamos alcanzados por la gracia. Pablo enfrentó la sabiduría de los atenienses y debatió con altura ante los filósofos de su época. Como conocedor de la filosofía, construyó sus argumentos a favor de la verdad, llevando a muchos a los pies del Salvador. Hizo uso de la revelación natural –la naturaleza– hasta la revelación especial –Jesucristo–. Su elocuencia fue capaz de confundir a muchos griegos en su endiosado conocimiento, hasta volverlos cautivos de un conocimiento muy superior, el de la Palabra de Dios.

Adoración “contra la ley”
Hechos 18:1-16

Desafortunadamente esa es una realidad en nuestros días. La Ley es justa, santa y buena, pero no puede ser mayor que su Legislador. Eso es exactamente lo que a veces sucede con algunos, que hacen de la ley el ancla con el que sustentan su religión, cuando en verdad debería ser el Amor. Siempre acostumbro decir que si el amor no transforma, nada más lo hará. No estoy intentando enseñar que la Ley no es importante, pues de hecho realmente lo es. Pero desgraciadamente, muchos hacen de la ley su escudo de defensa y su arma de ataque. Si Jesús no es la esencia de nuestra religión, y si Él no es la esencia de la Ley, todo perdería el debido sentido y lo que debería ser una bendición se terminará convirtiendo en una aberración. La verdadera adoración jamás será en contra de la Ley y la Ley contraria a la adoración, aunque es posible convertir a la religión en una carga respecto a la ley. Cuando la Ley ocupa el lugar preponderante, la misericordia, la compasión y el amor pierden su belleza y poder. Todas las cosas necesitan conciliarse una con la otra actuando mutuamente como una respuesta o consecuencia de vivir únicamente en Cristo. Como bien ilustró la autora de la Guía de Estudio, “cualquier adoración que no nos conduzca directamente a la cruz está desviada”.

El amor conquista todo
1 Corintios 13

Las iglesias por las que Pablo pasó y otras con las que se comunicó a través de epístolas, fueron iglesias con problemas serios. La iglesia de Corinto fue una de esas iglesias difíciles, y llenas de diversos problemas. Si creemos que algunas de nuestras iglesias actuales son problemáticas, es porque no conocemos las luchas y los problemas morales existentes en muchas de las iglesias de aquél tiempo, incluyendo a la iglesia de Corinto. Sin embargo, Es interesante notar cómo Pablo trató algunos de los problemas existentes en Corinto. Trató los problemas más importantes de una manera elocuente y teológica, pero lo hizo apelando a los valores más profundos de la fe cristiana, como la amabilidad entre los hermanos. Cuando algún sentimiento, que no sea amor, tales como la intolerancia, la competencia, los problemas familiares, las intrigas, las peleas, y los problemas de naturaleza moral, surgen en el corazón humano, pueden ganar espacio aún en las iglesias aparentemente más consagradas. Sin amor es imposible vivir bajo la esfera espiritual que Jesús propuso como modelo mientras estuvo aquí. El dio un ejem-

plo de abnegación y mostró, a través de la práctica, el lugar del amor en la vida de los que profesan ser sus seguidores. Parece algo lírico hablar sobre este tema, pero recordemos que –poéticamente o no– se este principio no reina en nuestras vidas, jamás veremos el rostro de Aquél que pronto estará sentado en el trono en ocasión de su Segunda Venida, a no ser en el momento de ser consumidos. ¡Reflexionemos en esto!



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática